

Hanahaki Disease

En mi pecho florece cruel tormento,
pétalos sangrantes surgen del desdén,
y en cada suspiro, el viento violento
lleva fragancia del amor que fue.
Ah, del cuerpo humano que no está hecho,
para cargar la flor del desamor,
que arraiga profundo en cada desecho,
marchitando al alma con su rigor.
“De suspiros está hecho el corazón”,
que exhala flores en vano sufrir,
y las hojas caen, perdiendo razón,
pues su amor no puede jamás latir.
Mas la luna, compasiva, se esconde,
al ver que la carne en su sombra yace,
y cada pétalo, como llama, responde
al grito callado que nunca nace.
Si el amor correspondido es la cura,
¿Qué destino lleva al que no lo tiene?
El pecho arde, y en su blanca locura,
el último aliento florece y se detiene.
Cien años de soledad no bastan
para que el amor seco se desvanezca,
pues en las venas, como fuego avanza
y en pétalos rojos se manifiesta.
¿Morir de amor?, sí y renacer en flores,
que en cada respiración van cayendo,
y mientras mi alma llora sus dolores,
la flor en mi pecho sigue creciendo.
Que la extirpen, dicen, que la saquen ya,
mas quitarla es olvidar lo vivido;
y aunque la luna lo quiera ocultar,
el olvido es aún peor castigo.
Por ti, que jamás miraste mi cielo,
por ti, que me ahogas en tus temores,
dejaré que en mi pecho crezca el velo
de amor marchito, brotando en flores.

Quincuagésimo quinto día de los caminantes blancos

Zoe Jover